Domine como hay pocos

11424

EL TEATRO.

COLECCION

DE OBRAS DRAMATICAS ESCOGIDAS,

POR

LOS MEJORES AUTORES.

Peral

MADRID.

Imprenta que fue de **Operarios**, calle del Factor núm 9.

à cargo de D F. R. del Castillo.

1852.

11

CATALOGO

de las obras Dramáticas representadas últimamente en los teatros de esta corte, de la propiedad de la Galería titulada:

EL TEATRO.

TITULOS DE LAS OBRAS

Amantes de Teruel. (Los)
Amantes de Chinchon. (Los)
Amor á la moda. (Un)
Amor y la moda (El).
Afectos de odio y amor.
Arcanos del alma.
Amar despues de la muerte.
Anillo del Rey. (El)
Apariencias. (Las)
Al mejor cazador...
Angela.

Banda de la Condesa. (La)
Baltasara. (La)

Con razon y sin razon.
Conjuracion femenina. (Una)
Cañizares y Guevara.
Creacion ó el Diluvio. (La)
Chal de cachemira. (El)
Chismes, parientes y amigos.
Cosas suyas.
Conspirar con buen éxito.
Comose rompen palabras.

Don Sancho el Bravo.
Don Bernardo de Cabrera.
De audaces es la fortuna.
Dómine como hay pocos. (Un)

¡Es un Angel!
¡Está loca!!
El 5 de Agosto.
Entre bobos anda el juego.
El Escondido y la Tapada.
El ensayo de una ópera.(*Zarzuela.*)
En mangas de camisa.

TITULOS DE LAS OBRAS.

Esposa de Sancho el Bravo. (La)

Faltas juveniles.
Flores de D. Juan. (Las)
Fausto. (El)

Gloria del Arte. (La)
Guerras civiles (Las)
Gran Duque. (El)
Gitanilla de Madrid. (La)

Hacer cuenta sin la huéspeda.
Hiel en copa de oro. (La)
Herencia de un poeta. (La)
Héroe de Bailén. (El) *Loa y Corona poética*

Indicios vehementes.
Instintos de Alarcon. (Los)

Juan sin tierra.
Juan Sin-Pena.
Juana de Arco.

Lecciones de amor.
Leccion de corte. (Una)
Lorenzo me llamo y Carbonero de Toledo.
Licenciado Vidriera. (El)
Lo mejor de los dados!!!
Llueven hijos.
Llave y un sombrero (Una)

Madre de San Fernando. (La)
Mi mamá.
Misterios de palacio.
Mujer misteriosa. (Una)

UN DOMINE COMO HAY POCOS.

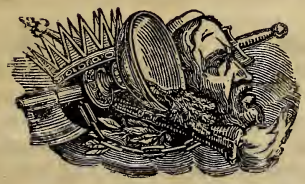
COMEDIA EN UN ACTO, ARREGLADA Á LA ESCENA ESPAÑOLA,

POR

DON JUAN DEL PERAL.

Estrenada en el teatro del Príncipe el 22 de enero de 1849.

SEGUNDA EDICION.



MADRID:
Imprenta que fue de Operarios á cargo de D. F. R. del Castillo,
calle del Factor, núm. 9.

1852.

INTERLOCUTORES.	ACTORES.
EL MARQUES DE LANJARON. . .	D. P. Lopez.
FEDERICO, su hijo.	D. A. Gonzalez.
MAESE CRISANTO, pedagogo de este.	D. A. Guzman.
JULIA DE MENDOZA, casada en secreto con Federico.	Doña J. Espejo.
ROSITA, aldeana.	Doña T. Lamadrid.
PERICO, aldeano, ahijado de Maese Crisanto.	D. M. Fernandez.

La escena pasa en Carabanchel de arriba.

Esta comedia es propiedad de la Galeria titulada, El Teatro, *cuyo dueño perseguirá ante la ley al que la reimprima ó represente en algun teatro del reino sin su consentimiento.*

ACTO UNICO.

El teatro representa un gabinete de estudio con estantes de libros, mapas, instrumentos de física, etc. A la izquierda una puerta que conduce al cuarto del dómine: en el mismo lado, en segundo término, otra que dá al jardin: á la derecha la de un gabinete: en el foro la de la entrada principal.

ESCENA PRIMERA.

PERICO *y* ROSITA. *Perico arregla los muebles y Rosa entra despues.*

PERICO. Ya está tóo arreglado, y los muebles mas limpios que una patena. (*Vé á Rosa.*) Ah, eres tú, Rosita... Vamos, entra muchacha.

ROSITA. No me atrevo, señor Perico... Pues si nos sorprendiera juntos Maese Crisanto, y aquí, en su *biblioteca*, huy... Dios nos asista!... El buen dómine, que odia á las mujeres, porque dice son imágen del diablo! Siempre que me encuentra me echa unos ojazos!...

PERICO. Ca, no tengas miedo. Mira, nuestramo el señor marqués de Lanjaron aun no ha vuelto de Madrid aonde ha ido por lo del pleito á caballo. Su hijo, el señorito Federico bosteza en su cuarto estudiando la lizion de gigometría: tu tio el jardinero está en el pueblo, y Maese Crisanto, el dómine, ha bajado al jardin á resolver, segun dijo, un pormena, ó pomema de matimáticas: huy...

673157

y cuando empieza con las matimátecas, de Dios nos venga el remedio... Ya tenemos para rato.

ROSITA. Diga V. lo que quiera, temo esponerme...

PERICO. Já... já.., teme al dómine Crisanto... no sea que la dé azotes.

ROSITA. Qué mas azotes que verle aquella cara amarilla enjuta y avinagrada, de tan pocos amigos: con su fraquecillo castaña, y su calzon corto... De dia me riñe siempre y de noche sueño que me sigue riñendo.

PERICO. Vaya si es gruñon.

ROSITA. Lo peor que tiene es no permitir que una baile los domingos... y sin el baile no halla una novio, y si no se halla novio, tampoco hay marido. Por eso lo detesto.

PERICO. Haces mal... Si gruñe, es efecto de la edá; pero tiene buen carauter, y buen corazon, y un escelente aquel... Me quiere á mí porque soy su ahijao... y tambien al señorito Federico, porque es su discípulo... Caramba si le quiere!... Se tiraría al rio por él.

ROSITA. Tanto te quiero que te apuñeo. Mucho le querrá, pero el señorito tiene ya veinticuatro años, y aun pretende llevarlo de los andadores sin dejarlo un momento de libertá. Pues tanto rigor dará su fruto. La cuerda que saprieta mucho, salta.

PERICO. Lo que sabe esta chica!

ROSITA. Pa eso no es menester haber estudiado en Alcalá como Maese Crisanto; me basta mirar lo que hace Dragon: cuando le dan suelta por un rato, luego él mismo se presta á que lo aten; pero cuando está atao too el dia, ni los mismos demonios bastan á sujetarlo. Guai que nuestro jóven no rompa su cadena!... Cuánto me alegraria por ver rabiar al dómine su ayo!

PERICO. Digas lo que quieras, yo defenderé á mi padrino, que es mu buen hombre: solo tiene un defecto, el de querer que yo aprenda latin. Dice que es muy útil pa ayudar á misa.

ROSITA. Pues con el latin pue V. ha cer carrera y llegar á ser el sacristan del pueblo.

PERICO. Siempre vá conmigo la gramática: (*la saca.*) *Rosa, æ*: Rosa, eh?... Esa eres tú Rosita. (*Sigue hojeando.*) *Ego amo.* Cabalito... Mira, mira como adelanto en el latin *Rosa, ego amo,* (*La dá un abrazo.*)

ROSITA. Ay... que largo de manos!

PERICO. Quiá... Si es que estoy trauciendo. (*Corre tras ella, y la dá otro abrazo mas fuerte, á pesar de su resistencia, Maese Crisanto entra por el foro y los sorprende.*)

CRISANT. Qué veo! Dios eterno!!

ROSITA. Ah!!

PERICO. Mi padrino! Piés para que os quiero.((*Váse huyendo.*)

ESCENA II.

CRISANTO *y* ROSITA *cortada.*

CRISANT. Dárase mayor desvergüenza!... En la quinta del señor marqués, en mi mismo cuarto, y á mis propios ojos... (*A Rosita que trata de irse.*) No señora... no se ha de ir usted.

ROSITA. (*Turbada.*) Maese Crisanto, puedo jurarle á V...

CRISANT. Eh!... chist... Jurar y en falso! cometer ese nuevo pecado!... Ah víbora: te atreverás á negarme que te estaba abrazando? Todo lo sabrá el Marqués.

ROSITA. No, Maese Crisanto... Verdad es que me abrazaba... pero me abrazaba en latin... pa estudiar su licion.

CRISANT. Pues yo no le doy tales lecciones. (*Furioso.*) Perversa! Atreverse á seducirme al muchacho!

ROSITA. Que está V. iciendo. Yo he sido la seucida.

CRISANT. Y yo el único culpado en permitir que una mujer, imágenes del demonio...

ROSITA. (*Ap.*) Ya paeció aquello.

CRISANT. Habitase bajo el mismo techo que esos dos infelices inocentes. Pero aun es tiempo de salvarlos. Mañana mismo tomarás las de Villadiego.

ROSITA. Me echa V. de casa?

CRISANT. Te despido, que viene á ser lo mismo, en virtud del poder absoluto que me ha confiado el señor Marqués durante su ausencia.

ROSITA. (*Llorando, con ambos puños en los ojos.*(Ay Vírgen de Atocha, qué dirá mi tio. (*Se dirige á él.*) Pero oiga V...

CRISANT. (*Retrocediendo.*) Eh... *fugite*... no te acerques á mí, muchacha... lejos... lejos...

ROSITA. Tengo la culpa de que Perico se haya enamorado de mí?

CRISANT. (*Temiendo que lo oigan.*) Enamorado... Qué palabras son esas?... Querrás callarte con mil santos.

ROSITA. (*Sollozando.*) Perdóneme V. por esta vez... (*Siguiendo á Crisanto.*) No lo volveré á hacer mas. (*Crisanto dice que no con el dedo.*) Lo pido de rodillas. (*Lo hace.*) V. no querrá causar la desgracia de una pobre muchacha que ningun daño le ha hecho...

CRISANT. Basta, basta de lloriqueos.

ROSITA. Maldito sea el latin; él tiene la culpa de todo!

CRISANT. Lo dicho dicho... no hay misericordia para tan grave falta.

ROSITA. (*Variando de tono.*) Hum... Corazon de cal y canto... V. pagará cara su dureza... Todos semos pecadores, y quién sabe si V. necesitará tambien algun dia de indulgencia... y no la logrará... no... no... porque asi hacen con uno como uno hace con los otros... Está V.?.. y agur, que me voy á hacer mi cofre. (*Vuelve á prorumpir en llanto y se vá.*)

ESCENA III.

MAESE CRISANTO.

Habráse visto impudencia igual! Bien hecho está lo hecho: que se vaya. Sin embargo sus lágrimas, sus ruegos, empezaban á conmoverme... Razon de mas para mostrarme severo y evitar á mi discípulo la vista del mal ejemplo, libertándole asi del contagio. Pobre muchacho!... La inocencia personificada! Veinticuatro años vá á cumplir, y no tiene mas malicia que una niña de seis. Aqui llega... Qué aplicacion, y que exactitud á la hora de las lecciones. Mi querido Federico!

ESCENA IV.

CRISANTO *y* FEDERICO *agitado.*

FEDERIC. Ah! es V. maestro: buscándole venia.

CRISANT. Para dar la leccion de griego hijo mio?

FEDERIC. No estoy hoy para lecciones.

CRISANT. Bueno, no veo ningun mal en descansar algun dia... Dejaremos hoy el griego, y nos distraeremos con la física. En mi habitacion está la máquina eléctrica que su padre de V. ha enviado de Madrid.

FEDERIC. Ay! déjeme V. de física; estoy desesperado.

CRISANT. Por qué, mi querido Federico?

FEDERIC. Porque mañana llega mi padre... y no me queda otro recurso que morir hoy.

CRISANT. (*Asustado.*) Ave María Purísima!

FEDERIC. No debo vacilar; vengo á darle á V. el adios postrero.

CRISANT. (*Aturdido.*) Piense V. al menos que su padre está ausente, y que sobre mí recaerá tan grave responsabilidad.

FEDERIC. Me es imposible esperar.

CRISANT. Es preciso tener filosofía... (*Ap.*) Ya se vé, como todavía no ha concluido el curso de ella!

FEDERIC. Mi resolucion es irrevocable.

CRISANT. (*Abrazándole.*) Federico, amigo mio... míreme V. bien, ya sabe V. cuanto le quiero, y que no perdonaré medio para hacerle dichoso y volverle la tranquilidad... Confíeme V. lo que le atormenta.

FEDERIC. No haré tal, porque se lo dirá V. á mi padre, y mas temo eso que la muerte.

CRISANT. No, no le diré una palabra.

FEDERIC. (*Vacilando.*) Júremelo V.

CRISANT. Eso no: es pecado mortal, y lo prohiben los Mandamientos.

FEDERIC. Entonces preste V. el juramento de los romanos... De lo contrario no hablo.

CRISANT. (*Dudando.*) Sea... Qué no haré por salvarle? (*Estendiendo la mano.*) Lo juro por Júpiter. Está V. contento?

FEDERIC. Si tal. Sepa V. (*Crisanto presta atencion mientras toma un polvo.*) Vamos, no me atreveré nunca á confesarlo.

CRISANT. Ahora salimos con eso... Despues de hacer intervenir á Júpiter en el asunto.

FEDERIG. (*Resuelto.*) Tiene V. razon. Voy á hablar, siendo franco, claro y conciso. Estoy enamorado.

CRISANT. Santa Bárbara nos asista!... Esto es una epidemia... el cólera morbus... Perico el primer caso... Federico el segundo... (*Reprendiéndolo.*) Y se atreve V. á enamorarse á su edad... á los veinticuatro años!... Un jóven perdido!... Y que lástima, despues que sabe el latin y el griego como yo mismo!...

FEDERIC. Cálmese V. y no dé esas voces...

CRISANT. Enamorado un chico á quien yo queria hacer sobresalir en las ciencias... Cree V., caballerito, que estaria ena

morado Arquimedes cuando halló el cuadro de la hipotenusa?

FEDER. Aun no lo sabe V. todo... Oigo ruido... (*Mirando.*) Cielos! mi padre se apea del caballo...

CRISANT. El Marqués... En qué momento!

FEDER. (*Agitado.*) Piense V. en su promesa, ó me levanto la tapa de los sesos.

CRISANT. Sí... callaré... pero no hay que hacer la menor imprudencia. Chiton, que llega.

ESCENA V.

DICHOS, *el* MARQUES *vestido de viaje*, PERICO *que trae su capa.*

MARQ. Bravo, asi me agrada: veo con placer que todo sigue en órden en mi casa de campo. Buenos dias, Maese Crisanto; abrázame hijo mio.

CRISANT. (*Turbado.*) Perdone V. S. señor Marqués... Como no le esperábamos á V. S. hasta ayer...

MARQ. Hasta mañana querrá V. decir. Lo he hecho adrede para encajarme de sopeton, y ver como gobernaba V. la casa en mi ausencia... á pesar de que estoy seguro no habrá pasado nada que no merezca mi aprobacion.

CRISANT. (*Tosiendo.*) Hum... ciertamente... hum... nada...

PERICO. Está V. costipao?

CRISANT. (*Haciéndole señas con los ojos.*) Calla, majadero.

MARQ. (*A su hijo.*) No quiero que mi llegada interrumpa tus horas de trabajo. Sube á tu habitacion á seguir estudiando, pues antes de entrar en la mia tengo que hablar con tu maestro.

FEDER. (*Turbado.*) Su habitacion de V... Al otro estremo del jardin?

MARQ. Sin duda.

FEDER. Es tan húmeda, padre; y luego...

MARQ. Aprensiones. Despues de escribir varias cartas iré allá á descansar.

FEDER. (*Ap.*) En ese cuarto es donde la tengo oculta... Oh! no hay momento que perder. (*Váse*)

MARQ. Perico, avisa que dipongan la cena para las nueve en punto.

PERICO. Allá voy señor. (*Al irse ap. á Crisanto.*) Padrino no le

diga V. una palabra de lo ocurrio... ya vé V., el verbo *amo amas* tie la culpa. (*Váse.*)

ESCENA VI.

MARQUES, CRISANTO.

MARQ. (*Que ha observado el ap.*) Qué diablos pasa en esta casa.. Tienen VV. todos unas caras de espanto!...

CRISANT. (*Cortado.*) El señor Marqués estraña nuestras caras... no, pues no... son las mismas que teníamos.

MARQ. (*Sonriendo.*) Ya supongo... Ah, sospecho algo!

CRISANT. (*Alarmado ap.*) Sospecha!

MARQ. Sin duda reñia V. á mi hijo... En ese caso, siento haberle interrumpido: con la juventud todo rigor es poco.

CRISANT. Abundando en esas mismas ideas, y usando de las facultades que V. S. tuvo á bien concederme, he despedido á Rosa, la sobrina del jardinero. En cuanto al motivo...

MARQ. No importa; habiéndolo hecho V. bien hecho está.

CRISANT. Iba á decir que el motivo ha sido tan leve, que bien se pudiera...

MARQ. Qué ha hecho?

CRISANT. (*Ap. bajando los ojos.*) No puedo en conciencia...

MARQ. No se atreve V. á decirlo? y baja los ojos! Que tal será el motivo, aunque V. con su indulgencia le llama leve. Que se vaya de mi casa, y no se hable mas del asunto. (*Variando de tono.*) A todo esto nada he dicho á V. aun de lo que ha motivado este viaje de ocho dias. Despues de educado mi Federico aquí, por V. fuera de las seducciones de la corte, trato de casarle.

CRISANT. Casarle.

MARQ. Ya veo que vá V. á decirme que aun es un niño, que hay riesgo en lanzar los jóvenes al mundo á tan corta edad: mi padre me tuvo ayo hasta los treinta años, y me casó á los cuarenta; así se empieza á gozar de la juventud á su debido tiempo; pero, amigo mio, esta es una situacion escepcional: se trata de la hija de mi cuñada la Baronesa del Olivar, que tiene muchos en Andalucía, y no es cosa de desperdiciar tan famoso partido.

CRISANT. Bien considerado tiene sus ventajas el casar á la gente jóven, porque al cabo el matrimonio es un freno.

MARQ. Me alegro que estemos acordes: voy á escribir ahora mismo á mi cuñada, para entablar las negociaciones. Ah maese Crisanto! Un hombre como V. es un tesoro para un padre... Mi hijo deberá lo que es á su sabiduría, á su virtud austera, y á su ejemplo. Cuanto haga él en este mundo, creeré que V. se lo ha inspirado. (*Váse.*)

CRISANT. Pues estoy fresco!

ESCENA VII.

CRISANTO.

Gracias á Dios que se fué... Temblaba como la hoja en el árbol, esperando de un momento á otro que mi turbacion me vendiese. Lo que acabo de hacer, sin reflexionarlo, me parece ahora lo mas acertado. Despues de cuanto me ha dicho mi discípulo, lo mejor es casarle. Está enamorado; bueno, en casándole poco debe importarle que sea con esta ó con la otra...

ESCENA VIII.

CRISANTO *y* FEDERICO.

FEDERIC. (*Mas agitado.*) Estaba acechando cuando se iba mi padre.

CRISANT. Todo vá bien, y nos sale á pedir de boca.

FEDERIC. Un demonio... Todo vá tan mal, que no puede ir peor.

CRISANT. Cómo!

FEDERIC. El regreso de mi padre ha aumentado lo crítico de mi posicion. Ay!... Usted solo sabe la mitad de mi secreto.

CRISANT. Canario, pues sobra con la mitad!

FEDERIC. La otra es aun mas terrible.

CRISANT. Empiezo á sudar de nuevo.

FEDERIC. Tiemblo de descubrir toda mi falta... es tal mi rubor.

CRISANT. (*Ap.*) Despues de tantos preámbulos me lo embocará de repente como antes. (*Alto.*) Hable V. que estoy en el potro.

FEDERIC. He seducido á una jóven.

Crisant. Vírgen del Tremedal... Este chico está dejado de la mano de Dios...

Federic. Dígnese oirme...

Crisant. No cabe perdon á tan horrendo crímen... Formar un lazo ilegítimo!! Si al menos fuera delante de la santa madre iglesia...

Federic. Si me hubiese casado con ella, tomaría V. mi defensa ayudándome á obtener el perdon de mi padre?

Crisant. Del mal el menos. El matrimonio... le santifica Dios...

Federic. Tranquilícese V. estoy casado..!

Crisant. Ca... ca... ca... sa... sa...do... (*Aturdido.*)

Federic. Casado en secreto: y como V. dice muy bien, que Dios santifica el matrimonio, está V. obligado á servirnos y protejernos.

Crisant. Esta es otra que bien baila... Ahora quiere hacerme su cómplice... Y con qué culebra de cascabeles se ha casado V.? Caballero, voy á ponerlo en noticia de su señor padre... inmediatamente.

Federic. Y el juramento?

Crisant. El juramento... Maldito sea Júpiter ..

Federic. De su silencio pende mi vida, la de mi esposa y hasta su propio interés. Si mi padre llega á saber mi falta á V. le pedirá estrecha cuenta de mi conducta, y pues V. estaba encargado de mi educacion, V. será el único responsable.

Crisant. (*Oyéndole con alegria.*) Oh poder de la lógica... Qué razones de tanto peso... Como discípulo mio de filosofía! Es un argumento tan concluyente que no tiene réplica.

Federic. El tiempo vuela. Decídase V. á favorecernos, y le deberemos mas que la vida... y en recompensa nosotros seremos el apoyo de su vejez, y V. educará á nuestros hijos.

Crisant. (*Enternecido.*) Ah! con que yo los educaré... Qué mas puedo desear antes de morir? (*Abrazándole,*) No puedo resistir... Abráceme V... y ahora pensemos lo primero como salir del apuro. Dónde está ella?

Federic. Aquí en la quinta.

Critant. Esa es mas negra... Este muchacho vá á matarme á pesadumbres.

Federic. Hace ocho dias que la tenia oculta en la habitacion que sirve á mi padre de gabinete de descanso; pero su pronta vuelta nos obliga á buscar otro escondite. Afortuna-

damente empieza á oscurecer y la he conducido con precaucion al invernáculo. A V. se la confio.

CRISANT. A mí?

FEDERIC. En su cuarto estará segura. (*Se dirije al jardin.*) Julia... Julia...

CRISANT. Cómo puedo yo recibirla?.. Una mujer en mi habitacion. Ay!.. aquí llega.

(*Retoocede á grandes pasos como si viera al Demonio.*)

ESCENA IX.

DICHOS, JULIA.

JULIA *vestida con suma sencillez y un sombrero de paja de an cha alas á lo pastora.*

FEDERIC. Ven y nada temas. El señor es mi mejor amigo.

JULIA. Será cierto... Cómo podré espresar á V. mi gratitud?

CRISANT. (*Cortado.*) Oh! señora... tan ligero favor no merece.... (*A él.*) Pero, dígame V. cómo se lo ha arreglado para que yo no notase...

FEDERIC. Mi mujer se lo contará á V. todo, mientras yo voy á ponerme de centinela, porque temo que mi padre nos sorprenda. Le confio lo que tengo de mas precioso en el mundo.

CRISANT. Antes es preciso...

FEDERIC. (*Sin oirle.*) Animo, querida Julia... (*Váse por el foro.*)

ESCENA X.

CRISANTO *y* JULIA.

CRISANT. (*Muy cortado, ap.*) Me deja solo... frente á frente de una mujer.

JULIA. Qué bondad. Crea V. que mi reconocimiento... (*Dá dos pasos hácia él.*)

CRISANT. (*Retrocediendo involuntariamente.*) *Va de retro*, Satanás... Ah! perdone V. señorita; es una costumbre, y una distraccion en este momento.

JULIA. Bien sé que nuestra falta no merece disculpa; pero teniendo por abogado ó un hombre como V. cuya alma generosa...

CRISANT. (*Ap.*) Qué vocecilla tan dulce... Parece un caramelo... Sí, pero con estos caramelos seducen á esos pobres muchachos (*Alto.*) No quiero ocultarla, que su conducta ha sido por demas ligera... (*Viendo que ella baja los ojos.*) Tampoco lo digo por afligirla... A veces las circunstancias... Otras el destino... (*Ap.*) Si yo no soy para estos embrollos! (*Alto.* Cómo se llama V?

JULIA. Julia de Mendoza.

CRISANT. En tiempo de los franceses conocí á un capitan de ese apellido.

JULIA. Mi padre. Ha muerto de coronel hace cinco años, y desde el dia de su muerte han empezado todas mis desgracias. El era mi único apoyo.

CRISANT. (*Acercándose.*) Pobrecilla! Eh! no llore V., pues tiene para consuelo suyo un esposo que la ama. (*Vuelve á la severidad.*) No es esto disculpar la falta (*Mirándola.*) Mas al fin es V. tan niña, que á esa edad... Lo peor es el Marqués, cuya rigidez estrema...

JULIA. Eso he oido; por lo cual tiemblo de presentarme delante de él.

CRISANT. Pues yo no digo nada! Le temo mas que al Draque. Cómo conoció V. á Federico, vigilándole yo con tal cuidado?..

JULIA. (*Con timidez.*) Habia ganado al portero, y mientras le creia V. ocupado en estudiar sus lecciones, salia por la puerta secreta, y como desde este Carabanchel al otro hay tan corta distancia...

CRISANT. Soborno... y puerta secreta... Ah, pillastre... Oh! perdóneme V., me olvidaba que hablamos de su marido.

JULIA. No pudiendo vivir sola en Madrid habitaba yo en Carabanchel de abajo con una anciana parienta nuestra; la casualidad nos hizo conocer á su discípulo de usted. Por lo demas, (*Bajando la vista.*) ya V. conoce la amabilidad, y el talento de Federico...

CRISANT. Tambien me parece que V. los conoce.

JULIA. Sus buenas cualidades.

CRISANT. Ah, eso sí... no es por alabarme, pero pocos le aventajarán en el griego, ni en la geometría. Yo le he enseñado...

JULIA. Primero sus miradas, y luego sus palabras, me dijeron que me amaba.

CRISANT. Pues eso sí que no se lo he enseñado yo.

JULIA. (*Sonriendo.*) Sin embargo, es lo que mejor sabe

Crisant. El hecho es que estan VV. casados?

Julia. Sí señor. Hace cuatro...

Crisant. Hace cuatro dias?

Julia. Hace cuatro años!

Crisant. Friolera! Cuatro años!

Julia. Cedí á sus instancias no menos que á las de mi tia, que debia partir, dejándome sola. A pesar de todo, cuánto he sufrido por mi imprudencia! No pudiendo vernos públicamente, espuesta siempre á las imperiosas sospechas de los vecinos, no sabia donde refugiarme, cuándo Federico, valiéndose de la ausencia de su padre, concibió la fatal idea de ocultarme aquí...

(*Suena una campana.*)

Crisant. Ay!.. Jesus, todo me asusta! El aviso para la cena: debo bajar á fin de no escitar sospechas.

Julia. (*Inquieta.*) No vuelve Federico.

Crisant. Le tendrá ocupado su padre. Cuidado no la vean á V. Entre en ese cuarto, (*Señalando al suyo.*) que es el único de que puedo disponer. Cuando todos esten acostados, trataré de hacerla salir á V. de la quinta.

Julia. En sus manos de V. abandono mi suerte.

Crisant. Entre V. pronto y cierre la puerta por dentro.

(*La habla á media voz teniendo la puerta entreabierta. Rosita sale mientras por la derecha, de modo que oiga lo que Crisanto dice, sin ver la persona á quien habla.*)

Crisant. Sobre todo, querida, no salir hasta que yo dé tres palmadas...

Rosita. (*Ap.*) Querida? Pues es hembra!.

Crisant. (*Sobresaltado al ruido de los pasos, acaba de cerrar, y se vuelve.*) Hé... que es eso?

ESCENA XI.

Crisanto *y* Rosita.

Rosita. (*Con aire insolente, y mirándole de arriba abajo.*) Soy yo, Maese Crisanto, que traigo la llave del baul, pues me marcho... Con quién estaba V. hablando?

Crisant. (*turbado.*) Yo no hablaba...

Rosita. Si le he oido á V...

Crisant. Bien, hablaba... pero hablaba solo.

ROSITA. (*Irónicamente.*) Pues creí oir «no salgas, querida hasta que yo de tres palmás...»

CRISANT. (*Ap.*) Soy perdido... Esta parlanchina lo ha oido todo!

ROSITA. Ah, señor Dómine, con que nos perdica la moral á los otros, y despide á las probes porque se enamoran de nuestro palmito, y mientras encierra mujeres en su cuarto? Señor diablo predicador, con que V. es quien decia (*Imitándole.*) «ha víbora... el Marqués sabrá que te abrazan.» Pues tambien sabrá el Marqués que guarda V. otras víboras en su habitacion... (*A gritos.*) Señor amo...

CRISANT. Muchacha, calla...

ROSITA. Que si quieres... Señor Marqués...

CRISANT. Por las once mil vírgenes... piedad...

ROSITA. La que ha usado V. conmigo. Señor Marqués... Señor Marqués...

CRISANT. (*Desatentado la vá siguiendo por el teatro, al fin la atrapa, y pretende taparla la boca; asi los sorprende el Marqués.*) Yo intercederé para que no te vayas...

ROSITA. (*Forcejeando.*) Yo me iré... pero V. saldrá delante... Da un gusto vengarse!... Señor Marqués... señor amo...

ESCENA XII.

DICHOS *y el* MARQUES.

MARQ. Qué ruido... Qué voces!... No tiene V. apetito esta noche... casi he acabado de cenar.

ROSITA. Quiá... No piensa él en cenas.

MARQ. Pues cómo? (*Crisanto se limpia el sudor con el pañuelo.*)

RASITA. Quieo icir, señor Marqués, que antes de marcharme de casa de V. S. voy á prestarle un servicio mu grande.

CRISANT. (*Bajo á ella.*) Por Santa Rosa de Lima...

ROSITA. (*Alto.*) Qué lima ni que limon... Lo vá á saber todo cé por bé. Es que este dómine estantigua se enfurruña porque las muchachas se dejen abrazar, y le parece mas cómodo ocultarlas en su cuarto.

CRISANT. (*Ap.*) Estalló la bomba!... Si me sangráran no me sacaban gota.

MARQ. Te esplicarás?

ROSITA. Lo quié V. S. aun mas claro? Pues sepa que hay una

presona encerrada en ese cuarto, y pondria las manos en el fuego, que es una mujer.

CRISANT. (*Ap.*) Debo estar como un papel... A mí me va á dar algo.

MARQ. Una mujer oculta en mi casa, y en su cuarto de V. Oh, si lo creyera?...

CRISANT. (*Balbuciente.*) No la entiendo... atreverse á sospechar... sin duda algun error...

ROSITA. Yo no he visto á la mujer... la verdad en su lugar... pero cuando llegué, Maese Crisanto cerraba la puerta con mucho misterio, y le he oido claramente estas palabras: «no salgas, querida, hasta que dé tres palmás.»

MARQ. (*Mirando á Crisanto que está mas muerto que vivo.*) Será posible!... Sin embargo, V. se turbó al verme entrar... y ahora mismo está V. temblando...

CRISANT. Si señor... la indignacion que me causa tal calumnia...

MARQ. Quién está allí encerrado?

CRISANT. Es... Perico... Perico que... Perico á quien... á quien castigué de ese modo... porque se equivocó... en el *templum templi.*

MARQ. Perico.

CRISANT. (*Que vá tranquilizándose.*) Perico, si señor, Perico... Cuado he dicho que es Perico...

ESCENA XIII.

DICHOS, PERICO *que llega por el lado opuesto.*

PERICO. Me llama V., padrino?

MARQ. Cómo?
ROSITA. Qué tal? } (*Todo esto muy vivo.*)
CRISANT. (*Ap.*) Imbécil!

ROSITA. Mire V. S. por donde sale éste... El castigado, eh?

MARQ. (*A Crisanto.*) Qué dice V. á esto? Si Perico estaba encerrado en ese cuarto, cómo aparece por allá?

CRISANT. Se habrá escapado.

ROSITA. Imposible: el cuarto no tiene otra salida.

CRISANT. (*Fingiéndose encolerizado y haciendo señas á Perico.*) Quizá haya huido por la ventana. Pregúnteselo V. S. Lo que hay de cierto que él era el encerrado, y pues se escapó, nadie queda en mi cuarto. (*Oyese en el cuarto ruido de vidrios rotos: todos se miran admirados.*)

CRISANT. *(Ap.)* Ay Dios de mi vida!

ROSITA. *(Al Marqués.)* Qué tal, nadie queda en su cuarto... Serán los muebles que bailan unas manchegas...

PERICO. Ay padrino, ó quizá la máquina herética que habrá estallao.

MARQ. *(Furioso á Crisanto.)* Ea, basta: déme V. la llave.

CRISANT. Señor Marqués... no... no la tengo.

MARQ. Está bien; si no abren, echaré la puerta abajo. *(Dá golpes.)* Cualquiera que sea, abra esta puerta pronto.

CRISANT. *(Ap.)* Ni gota de sangre tengo en las venas.

ESCENA XIV.

DICHOS, FEDERICO.

(Abrese la puerta. Aparece Federico, que la cierra vivamente tras sí.)

FEDERIC. Sosiéguese V. padre.

MARQ. *(Estupefacto.)* Federico!

ROSITA *y* PERICO. El señorito!

CRISANT. *(Ap.)* Mi discípulo!

MARQ. Cómo... eras tú?..

FEDERIC. Sí, padre mio: yo que escité la justa cólera de mi buen ayo y preceptor, con una falta, harto grave sin duda y que por pura bondad ha ocultado... Me retiré á ese cuarto...

MARQ. Y cómo has tardado tanto en salir?

FEDERIC. La amenazadora voz de V. me puso fuera de mí temiendo... Así es que mi turbacion me ha hecho romper...

MARQ. Sí, ya lo hemos oido. *(A Crisanto que se ha quedado inmóvil y con la boca abierta.)* Con qué era mi hijo, Maese Crisanto?

CRISANT. V. S. mismo lo ha visto por sus porpios ojos.

MARQ. Vaya, tanto ruido para nada. Ya se vé, se nos vino esa tonta armando una alharaca y una polvareda, é inventando tales cuentos...

ROSITA. *(Confusa.)* Ello fué con buena intencion, señor Marqués... y que quiere V. S. que le diga... juraría aun...

MARQ. Calle la muy bachillera. *(A Crisanto.)* Pero sepamos cual fué esa grave falta que con tanto empeño me ocultaba usted?

CRISANT. Desea V. S. saber...
FEDERIC. (*Vivamente.*) Piense V. en su promesa.
CRISANT. Señor Marqués, no puedo decir su falta... Lo he jurado en gracia de su arrepentimiento, y á condicion que será la última de ese género que cometa.
MARQ. No insisto para imitar tanta indulgencia.
ROSITA. Y aquí hay gato encerrado.
MARQ. No vá V. á cenar?
CRISANT. Estoy algo indispuesto.
MARQ. Sí, no hay mas que veros la cara. Entonces me retiro, para que se acueste en seguida. Que V. se alivie.
CRISANT. Gracias .. y que pase V. S. feliz noche.
MARQ. (*Mirando la puerta.*) Calle la puerta está cerrada.
FEDERIC. Habré dejado la llave dentro: que torpeza!
MARQ. No importa: la otra está en mi cuarto: voy á enviarla por Perico.
ROSITA. (*Ap.*) Ah, viejo marrullero... Yo estaré á la vista para poner de manifiesto tus marañas.
(*Vánse. Perico alumbra con una bujía.*)

ESCENA XV.

MAESE CRISANTO.

Respiremos!... Por fuerza debe haber hechicería en todo cuanto hoy me ha pasado. Esa jóven que estuvo aquí, y que desaparece como el humo... Mi discípulo que estaba fuera y sale de dentro, en el momento en que era necesario.. Son cosas incomprensibles, y capaces de trastornar el juicio... Me voy á acostar; despues de tantos disgustos, necesito reposo, y dormir tranquilamente. (*Ruido de cerrojos.*) Bravo... Cierran las puertas hasta con cerrojo... La suerte es que Julia ha hallado medio de huir, porque si no... (*Abrese la puerta poco á poco y aparece Julia.*) Válgame San Crisanto... Ella aquí todavía!

ESCENA XVI.

CRISANTO *y* JULIA.

JULIA. (*Adelantándose con recelo.*) Está V. solo?
CRISANT. Justo cielo: de dónde sale V.?

JULIA. Del cuarto en donde V. me hizo entrar.

CRISANT. Pues cómo es que Federico?..

JULIA. Andaba por el jardin, me vió, y no pudiendo resistir al deseo de tranquilizarme, trepó por un árbol hasta escalar la ventana.

CRISANT. Pobre chico... Quince piés de altura; á riesgo de romperse la cabeza de chorlito que vá echando... Vamos; si no es el mismo! Que haremos ahora, porque aquí no puede V. quedarse.

JULIA. Pues á dónde quiere V. que vaya?

CRISANT. A cualquiera parte. Prefiero acompañarla yo mismo, despues de las sospechas que he infundido... Pero esta es otra... ahora recuerdo que acaban de cerrar todas las puertas, y á menos de no salir por el camino de Federico... Jesus... Jesus...! Una mujer, de noche en mi cuarto!

JULIA. Qué pensarán de mí? (*Turbada.*)

CRISANT. Y de mí? (*Desolado.*)

JULIA. Mi reputacion es lo que siento!

CRISANT. Y la mia?.. Vamos yo voy á morir de un causon.

JULIA. (*Con voz débil.*) Las fuerzas me abandonan.

CRISANT. Por la Vírgen Santa no vaya V. á desmayarse... Eso solo me faltaba! (*Viéndola desfallecer.*) Ay! se cae. (*La sostiene, llevándola casi en brazos hasta un sillon junto á la mesa. La quita el sombrero, la tira del dedo, y la dá palmadas en las manos para que vuelva en sí.*) Querida amiga... Hija mia... Vuelva V. en sí... (*Corre á cerrar la puerta del foro, y vuelve.*) se lo suplico y se lo pido de rodillas... Yo no estoy acostumbrado á estos males, que creo llaman de nervios... (*Pausa.*) Parece que recobra vida... Escuche V., nos hemos salvado, gracias á una idea que me ocurre. Allí tengo una llave de la verja del jardin, que dá al pueblo... apenas puedo hablar... voy á dar órden á Perico de que deje abierta la puerta del corredor por la que se baja al jardin... Le diré que mi indisposicion me obliga á tomar el aire: así que se retire bajaremos de oculto, y la conduciré á V. á casa de una buena señora que tendrá mucho gusto en recibirla.

JULIA. Me parece bien, pero yo no me voy sin mi hijo.

CRISANT. (*Balbuciente.*) Su hijo de V... tambien tiene V. un hijo?

JULIA. No nos atrevimos á decírselo todo de una vez, temero-

sos de aumentar los compromisos de V. El pobre angelito ha pasado conmigo sin chistar los ocho dias en el cuarto del jardin; pero ahora temo que llore al notar la usencia de su madre, y verse solo en el invernáculo.

CRISANT. Con que tambien muchacho! Complicacion de peripecias... Un hijo de mi pobre Federico... es decir, que cuando no sabia la leccion, castigaba yo á un padre de familia! Quién lo hubiera pensado!

JULIA. Podíamos cogerle al paso.

CRISANT. Imposible: el invernáculo está al estremo opuesto, y desde las ventanas distinguirian el vestido blanco que V. lleva... Cómo ha de ser... No hay mas que un remedio. Es preciso que yo vaya á buscar al arrapiezo.

JULIA. Protector generoso.

CRISANT. Voy por la capa... Qué dia de perros! Lo que yo he hecho por VV... no lo haría ni por... (*Golpes en la puerta.*)

PERICO. (*Desde fuera.*) Padrino... padrino ..

CRISANT. (*Asustado.*) Chist...

PERICO. Se ha encerrado V.?

CRISANT. Ahora este gaznápiro!

ROSITA. (*Desde fuera.*) Le traemos á V. la llave.

JULIA. Despídalos V. pronto. (*Se dirige al cuarto donde estuvo.*)

CRISANT. (*Bajo.*) No, ahí no: traen cabalmente la llave de esa puerta.

JULIA. Entonces aquí. (*Entra en el gabinete del otro lado.*)

CRISANT. Esto lleva trazas de empezar de nuevo. (*Bajo.*) Cierre V. con cerrojo, y no salga hasta que yo vuelva, y dé las tres palmadas. (*Vá á abrir la puerta del foro.*)

ESCENA XVII.

CRISANTO, PERICO *y* ROSITA.

PERICO. Hemos tardao porque el señor Marqués no la encontraba.

CRISANT. Bueno. (*A Rosita.*) Qué viene V. á hacer aquí?

ROSITA. Venía á ver, Maese Crisanto, si quié V. que quite de su cuarto los peazos de lo que se ha roto.

CRISANT. Trabajo escusado.

ROSITA. (*Notando que la puerta está abierta, bajo á Perico.*) Oiga... la puerta no se ha abierto ella sola,

PERICO. Calla... Es verdad. (*Bajo á Rosita.*)
ROSITA. Luego tenía él la llave...
PERICO. Cabal, tenía la llave.
ROSITA. O alguien estaba oculto.
PERICO. Justo... O alguien estaba oculto... Qué chispa tiene esta chica!
ROSITA. (*A Crisanto.*) Ademas, tampoco queria irme sin su perdon de V... Si viera ca repentia estoy!.. (*Ap.*) Cáscaras... un sombrero de mujer... (*Alto.*) Ahora sobre todo (*Recalcando.*) que he visto las pruebas de su inocencia.
CRISANT. Estás perdonada... pero lárgate pronto. Dame la capa y la linterna. (*A Perico.*)
PERICO. (*Le pone la capa mientras Rosita enciende la linterna.*) Vá V. á salir tan tarde, padrino?
CRISANT. Necesito tomar el fresco, pues tengo jaqueca... Mira, deja abierta la puerta del corredor para cuando vuelva.. que será dentro de cinco minutos... y cuenta que no os halle aquí... Cada mochuelo á su olivo.
PERICO. Está bien, padrino.
CRISANT. (*Ap. al irse.*) Vamos á sacar á esa pobre criatura. (*Váse.*)

ESCENA XVIII.

ROSITA *y* PERICO.

PERICO. Vá á tomar el fresco... Y bien que le tomará porque cae una lluvia de calabobos!
ROSITA. Eso prueba que tiene aquí un trapillo, y otro fuera. Son muchos hombres!.. Vea V. este, con mas años que un palmar...
PERICO. Calla, murmuraora. Siempre que puedes morder á mi padrino...
ROSITA. Ya no tengo dudas. Vés á avisar al amo.
PERICO. Pa qué?
ROSITA. Porque aquí está ella.
PERICO. Vás á hacer otra tontería?
ROSITA. Vés esa puerta abierta?
PERICO. Y qué tie que ver una puerta con una mujer?
ROSITA. (*Cogiendo el sombrero y poniéndosele junto á los ojos, imitando su tono.*) La puerta naa; pero el sombrero mucho.
PERICO. Bah! Qué chispa tiene esa chica!
ROSITA. Lo comprendes al fin?

PERICO. No será de mi padrino ese sombrero?

ROSITA. Si es de mujer, zoquete.

PERICO. Es fácil confundir el seuso por los sombreros: yo solo le instingo por las faldas y los calzones.

ROSITA. Pues la pájara no puede haber volao: aquí ha de estar.

PERICO. Ca... Donde estaria metia?

ROSITA. Espera. (*Vá de puntillas hácia el gabinete donde Julia está escondida, y empuja ligeramente la puerta.*) La puerta cerrada... Ahí está. Ahora recuerdo que oí decir al viejo marrullero, que no abriese si no cuando oyese tres palmadas: ya sabemos el santo y seña para cuando el Marqués se halle presente. Corre á llamarle, y dile eso.

PERICO. Es que yo tengo buenos sentimientos y como al fin y al cabo es mi padrino.

ROSITA. Qué le hace: considera que de ello depende nuestra boda.

PERICO. Eso me decide, porque yo quiero mujer, y pues por mujer peca él... la pena del talon como ijo el otro. (*Váse corriendo Perico.*)

ESCENA XIX.

ROSITA.

Ah Maese Crisanto, yo le daré á su mercé una buena licion. Quisiera que toos los de la casa fuesen testigos de mi triunfo. Aquí viene el señorito... este si que se alegrará!.. aunque solo sea por vengarse de las encerronas, y de las pelucas que le echa.

ESCENA VIII.

FEDERICO *y* ROSITA.

FEDERIC. Estoy inquieto, y es preciso... (*Se detiene al ver á Rosita.*) Cómo Rosita, tú aquí?

ROSITA. (*Muy contenta y á media voz.*) Afortunadamente para V. que vá á verse libre de ese vejete que tanto le hace rabiar.

FEDERIC. No os comprendo...

ROSITA. Todo se ha descubierto, gracias á mi astucia. Allí está ella; Maese Crisanto la ocultó; pero yo he enviado á buscar á su padre de V., y verá V. la que se arma!.. Cómo vamos á divertirnos.

FEDERIC. Mi padre... Ah desgraciada!

ROSITA. Qué significa?

FEDERIC. Sabes tú qué has hecho?... Mi ayo no es el culpable sino yo... él lo hacia todo por servirme, y esa mujer que tiene oculta es la mia.

ROSITA. (*Sorprendida.*) La de V.?

FEDERIC. Tu maldita curiosidad... tu mal corazon nos ha perdido á todos.

ROSITA. (*Prorumpe en llanto.*) Ay madre mia, qué es lo que he hecho?.. Yo que le quiero á V. tanto, que es tan bueno, tan... Señorito, no me aborrezca V. por eso, que yo daré un dedo, si es preciso, por reparar mi falta. Voy á ver si es tiempo de prevenir á Perico...

PERICO. (*Dentro.*) Venga V. S. señor Marqués.

ROSITA. Pobre de mí; ya no tiene remedio.

ESECNA XXI.

DICHOS *el* MARQUES *y* PERICO *qae viene alumbrando*.

PERICO. Si V. S. vá á verlo y desengañarse.

MARQUES. (*Viendo á su hijo.*) Tú aquí, Federico!

FEDERIC. (*Cortado.*) Oí ruido, y temiendo que mi ayo estuviese indispuesto...

MARQUES. Quédate, pues bueno es que todos se hallen presentes á la solemne leccion que pienso darle. (*A Perico.*) Pero cuenta que si es otra falsa alarma como la primera, sales de mi casa, despues de llevar una paliza.

PERICO. Si no es como se lo digo á V. S consiento en ser enrodado, en no casarme con Rosa, y en no probar ya nunca jamás un medio chico de lo de Valdepeñas. (*A Rosita, cuyas señas no ha visto.*) Es que el amo no queria venir, y ha sido menester Dios y ayuda para sacarle de la cama.

ROSITA. (*Con la mayor sangre fria.*) Y por qué tanta terquedad?

PERICO. Toma... Buena es esa! por la mujer encerraá.

ROSITA. Qué mujer?

PERICO. La que tú has dicho.

ROSITA. Cuál he dicho?

PERICO. La que está ahí metia.

ROSITA. De dónde has sacao tal embolismo?

PERICO. (*Con la boca abierta.*) Yo he sacao? No has sido tú la que me ha dicho... pues venga V. á cenar...

ROSITA. Si yo no te he hablado una palabra!

PERICO. Con qué no me has enviao en busca del señor Marqués?

ROSITA. Es falso.

PERICO. Qué descaro para mentir. Y el sombrero que tienes en la mano?

ROSITA. El mio. Pa el sol y el agua le tengo con estas grandes alas... no me le has visto mil veces? y como ahora caen gotas...

PERICO. Yo siempre te he visto con pañuelo á la cabeza.

ROSITA. (*Aprovechándose de la distraccion del Marqués tira un pellizco á Perico.*) Nada entiendes bruto!

PERICO. Ay... Demasiado entiendo que es un pellizco. (*Llora.*) Y tambien entiendo que toas las mujeres son culebras... y traidoras.

ROSITA. Señor Marqués, no le hagais caso: segun las señas está un poco... (*designando la borrachera*) y como no es la primera vez...

PERICO. Otra calumnia!

MARQ. Eh, silencio. (*Asimismo.*) La turbacion de esta muchacha... sus constantes negativas... Pronto descubriré cuál de los dos me engaña. Quedaos ahí. (*A los tres.*) Y cuidado con chistar siquiera. (*Se adelanta.*)

FEDERIC. (*Ap.*) Qué vá á hacer?

ROSITA. (*Ap.*) Malo vá esto! (*El Marqués dá tres palmadas.*)

JULIA. (*Desde dentro.*) Es V. amigo mio?

PERICO. Qué tal, hé? (*Recibe otro pellizco.*) Oh!!

ROSITA. Calla, animal!.. (*Ap.*) Tiró el diablo de la manta.

MARQ. Profanar de este modo mi casa... Burlarse de mí... Se dará un pícaro mas hipócrita... Y á su edad!.. Alguien viene por este lado... (*Apaga la luz, y empuja á Federico, Perico y Luisa hácia un rincon del teatro.*) No hay que moverse... Chist... Silencio.

FEDERIC. (*Ap.*) Qué martirio!

ESCENA XXII.

DICHOS. MAESE CRISANTO *con una linterna sorda en la mano. Trae oculto el niño bajo la capa, pero de forma que no se le distinga. Se dirige derecho á la puerta.*

CRISANT. (*En voz baja.*) Abra V. y nada tema... (*Dá las palmadas.*) Soy yo, que vengo muerto de miedo.

MARQ. (*Adelantándose.*) Bien hay de que tenerle. Todas sus maldades se han descubierto!

JULIA. Cielos!

(*En el momento de adelantarse el marqués, se abre la puerta, y sale Julia. Momentos de silencio en que todos los interlocutores se miran unos á otros. El ayo continúa con el chico oculto.*)

MARQ. (*Temblando de cólera.*) Miserable!.. Así justifica V. mi bondad y mi confianza... Una jóven oculta en su cuarto... Unos amores clandestinos en mi casa!..

FEDERIC. Padre mio, yo no puedo sufrir...

MARQ. (*A su hijo.*) Calle V., mocoso. (*Adelantándose.*) Y qué ocultá V. bajo la capa?

CRISANT. (*Que apenas puede hablar.*) Nada... nada... señor Marqués.

MARQ. Yo quiero inquirir...

CRISANT. Una bagatela... una cosa particular...

MARQ. (*Le desembóza.*) Un niño!

CRISANT. (*Ap.*) Ay... yo me muero!

JULIA. (*Cogiendo el muchacho.*) Hijo de mis entrañas!

MARQ. Un niño! (*Cubriéndose el rostro con las manos.*)

CRISANT. Sí... un niño... no puedo negarlo: pero yo esplicaré...

MARQ. (*Con cólera reconcentrada.*) Es inútil... Eso se esplica por sí mismo... Mas el honor de mi casa ha sido vulnerado, y V. no saldrá de ella sin haberse casado con su víctima.

CRISANT. Cómo... qué... casarme? (*A Federico que le hace señas de que calle.*) Quiere V. que lleve hasta ese estremo mi complacencia?

MARQ. El primer deber de un hombre honrado, no es reparar sus faltas?

CRISANT. Convenido; *nemime discrepante.*

MARQ. Dar su nombre á la mujer que ha seducido; crianza á su hijo?

CRISANT. Estamos acordes... pero... y la familia.

MARQ. La familia debe pasar por todo no habiendo otro medio de salvar el honor.

CRISANT. Soy de esa misma opinion.

MARQ. Entonces á que aguarda V.?

CRISANT. Aguardo... que tenga V. S. la bondad de repetir todo eso á su hijo.

FEDERIC. (*Vivamente.*) Sí, padre: véame V. á sus pies, y tambien á mi esposa.

MARQ. (*Sorprendido.*) Su esposa. (*Todos le rodean.*)

CRISANT. (*Cogiéndole en sus brazos.*) Amigo mio, valor; cuanto mas inesperado es el golpe es necesaria mayor dosis de filosofía.

MARQ. Déjeme V... Y tú, hijo ingrato...

FEDERIC. Mo merezco perdon, lo sé... pero mi Julia... y sobre todo mi hijo...

MARQ. (*Enterneciéndose.*) El niño!

CRISANT. Vamos señor Marqués... V. S. queria casarle... Pues ya él se ha casado, y le evita ese trabajo. Oh! y la nuera es de buena familia.

FEDERIC. La hija del coronel Mendoza.

JULIA. Que le amará á V. siempre como hija suya.

PERICO. Se ahorra V. S. los gastos de la boda...

ROSITA. Y se halla con un nieto que ya no morirá al echar los dientes.

MARQ. Sí... teneis razon... el niño me decide á perdonar.

TODOS. Ah!

CRISANT. Gracias á Dios! Hé aquí un problema que me ha costado sudores el resolverle!

MARQ. Lo que siento es el mal ejemplo.

PERICO. Pa evitarlo, consienta V. S. en mi boda con Rosita.

MARQ. Os doy mi permiso y quinientos duros de dote.

ROSITA. Mil gracias: así too se queda en casa.

MARQ. (*A Crisanto.*) Y el niño hará con el tiempo lo que su padre?

CRISANT. No tema V. S. Aquí estoy yo para educarle, y á mi nadie me la pega!

FIN DE LA COMEDIA.

TITULOS DE LAS OBRAS.

Mateo y Matea. (*Zarzuela*)

Nobleza contra Nobleza.
Negro y Blanco.
Ninguno se entiende.
No hay amigo para amigo.
Noche en blanco. (Una)

Para heridas las de honor.
Paje y un caballero. (Un)

San Isidro (*Patron de Madrid*).
Suplicio de Tántalo. (El)

Trabajar por cuenta agena.
Traidor, inconfeso y martir.

TITULOS DE LAS OBRAS.

Una falta.

Verdad en el espejo. (La)

EN ADMINISTRACION.

Flor de un dia. (*primera parte.*)
Espinas de una flor. (*Segunda parte.*)

Baron. (El)
Comedia nueva ó el Café. (La)
Escuela de los maridos. (La)
Hamlet.
Mogigata. (La)
Médico á palos. (El)
Sí de las niñas. (El)
Viejo y la Niña. (El)

La Direccion de El Teatro se halla establecida en Madrid, calle de Esparteros, núm. 3, cto. 3.°

PUNTOS DE VENTA.

Madrid: *librerias de Cuesta, Matute, Publicidad, Monier y Villaverde.*

PROVINCIAS.

Albacete.	Serna.
Alcoy.	Martí é hijos.
Algeciras.	Almenara.
Alicante.	Ibarra.
Almería.	Alvarez.
Aranjuez.	Sainz.
Avila.	Gomez.
Badajoz.	Orduña.
Barcelona.	Viuda de Mayol.
Bilbao.	Astuy.
Burgos.	Hervias.
Cáceres.	Valiente.
Cádiz.	Moraleda.
Castrourdiales.	García de la Puente
Córdoba.	Lozano.
Cuenca.	Mariana.
Castellon.	Lara.
Cuidad-Real.	Gallegos.
Coruña.	
Cartagena.	Moreno.
Chiclana.	Sanchez.
Ecija.	Gimenez.
Figueras.	Plá.
Gerona.	Viuda de Grases.
Gijon.	Ezcurdia.
Granada.	Zamora.
Guadalajara.	Perez.
Haro.	Quintana.
Huelva.	Osorno.
Huesca.	Guillen.
Jaen.	Valero.
Jerez.	Bueno.
Leon.	Viuda de Miñon.
Lérida.	Sol.
Lugo.	Pujol y Masía.
Lorca.	Delgado.
Logroño.	Verdejo.
Loja.	Cano.
Málaga.	Moya.
Mataró.	Abadal.
Murcia.	Adrion.
Motril.	Ballesteros.
Manzanares.	Gomez Pardo.
Mondoñedo.	Delgado.
Orense.	Ferrer.
Oviedo.	C. Fernandez.
Osuna.	Montero.
Palencia.	Gutierrez é hijos.
Palma.	Gelabert.
Pamplona.	Garcia.
Palma del Rio.	Gamero.
Pontevedra.	Cubeiro.
Puerto de Santa María.	Valderrama.
Puerto Rico.	Gonzalez.
Reus.	Prins.
Ronda.	Moreti.
Sanlucar.	Esper.
S. Fernando.	Meneses.
Sta. Cruz de Tenerife.	Ramirez.
Santander.	Laparte.
Santiago.	Sanchez y Rua.
Soria.	Rioja.
Segovia.	Alonso.
S. Sebastian.	Garralda.
Sevilla.	Hidalgo.
Salamanca.	Torres.
Segorbe.	Clavel.
Tarragona.	Puygrubi.
Toro.	Tejedor.
Toledo.	Hernandez.
Teruel.	Castillo.
Tuy.	Martz. Gonzalez.
Talavera.	Bidarte.
Valencia	M. Garin.
Valladolid.	Bassó.
Vitoria.	Echavarría.
Villanueva y Geltrú	Pers y Ricart.
Zamora.	Calamita.
Zaragoza.	Viuda de Heredia